

CAPÍTULO II
EL SITIO DE PUEBLA

I

VANDALISMO MUNICIPAL.

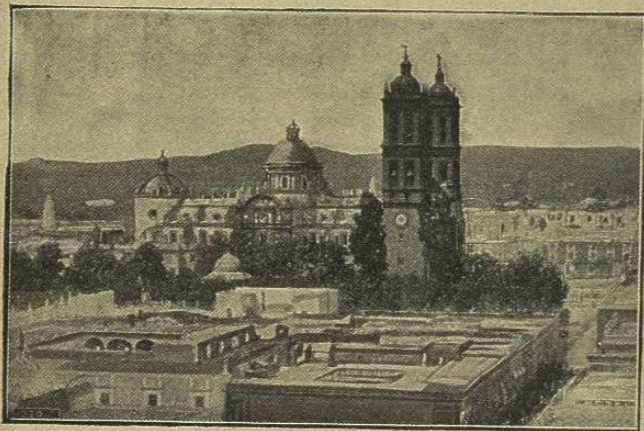
Puebla, que tiene su Ladrillera como Sedan (*La Briquetterie*) tiene también su Cerro ó Monte San Juan como Waterloo (1). En lo alto del Cerro San Juan se levanta una casa que sirvió de Cuartel General á los sitiadores.

... « Y cuando al fin de dos días, se encontraron en el Cerro de San Juan, los restos de las dos columnas francesas que nos circunvalaban, el enemigo estableció en él su Cuartel General y la línea de contravalación quedó definitivamente establecida. » (Porfirio Díaz, *Mem.*)

Esa casa fué algo más que Cuartel General del inva-

(1) Comunidad de nombres que parece otro signo de parentesco histórico.

sor ; en ella se aposentó Forey durante el sitio ; más tarde, en los días que precedieron inmediatamente al dos de Abril (1867) el General Díaz se instaló en el cuarto mismo ocupado por el primero. Es por tanto una construcción doblemente histórica ; pero allí como



Puebla. — Vista general.

en Guadalupe y en Loreto la Historia se derrumba ; allí donde se concentraron las ansias de un imperio europeo agonizante, luego las de nuestra naciente República, no queda más que un armazón informe, un piso bajo tapizado de escombros, restos despedazados de un primer piso, nada de techumbre. Llave á cielo abierto en el fondo del caserón desventrado ; un plano

inclinado, que fué escalera, se ofrece sólo al salto de las cabras... y sin embargo, por sus peldaños derruidos fué en 63 el ir y venir de aquella brillante oficialidad francesa del 2º Imperio, cuyo representante superviviente es el marqués, general y ex-ministro Gallifet (1).

La ciudad misma es otra negación de su propia historia... La Penitenciaría, San Javier, el cuartel de San Marcos, la manzana de Santa Inés, etc., todos esos nombres andan en las crónicas extranjeras del sitio, señalando otras tantas peleas en que los combatientes mexicanos acabaron de demostrar á los franceses después del 5 de Mayo, que éramos más difíciles que los chinos de ser vencidos (2).

Construcciones nuevas ó reformadas, todas caseritas, se levantan sobre esos sitios en que convergieron las metrallas. Ni una piedra votiva, ni una inscripción que los recuerde... El viajero historiófilo tiene que buscarlos á tientas, sin un plano guiador. No hay quien haya pensado en levantar una buena carta histórico-militar de una ciudad que fué nuestro Sebastopol y nuestro Puerto Arturo. Más de veinte generaciones de Ayuntamientos parecen haberse transmitido la idea de oscurecer más y más su villa histórica, alterando los nombres de las calles.

(1) Herido gravemente en el sitio de Puebla.

(2) « Los laureles tan rápidamente recogidos en China por algunos batallones felices, hacían esperar sin duda una nueva cosecha de ellos en México. » (Keraty. *Elevación y Caída del Emperador Maximiliano.*)

II

LOS « ONOMOCLASTAS ».

Se trata aquí de una verdadera demencia que merece una composición griega. Es la ONOMOCLASTIA (de *onoma* nombre y *clasein* destruir), insanidad que forma la clase morbosa de los *onomoclastas*. Su manía se ejerce particularmente en los nombres de las calles. Ha habido, por ejemplo, en esa ciudad *angélica* una colectividad municipal cuya ilustre inconsciencia ha juzgado muy sencillo eso de que cierta calle que por varios siglos ha llevado el nombre de *Pitimini* reciba repentinamente el de *Juan Ramírez*.

Por respetable que haya sido ese señor Juan Ramírez ¿ qué personaje local puede significar lo que ese nombre popular (Pitimini) que en su silabeo caprichoso resuena como un eco de las explosiones y terribles combates ocurridos en la manzana de Santa Inés y sus cercanías del 24 al 25 de Abril de 1863 ? Según documentos (1), los escombros del Pitimini volado por las minas francesas sirvieron en parte de tumba, en parte de barricada á los defensores... Borrando el nombre se borra el hecho, tan adherido está el uno al otro. Los fran-

(1) He aquí uno : « A las 6 de la tarde del día de ayer (24 de Abril), el enemigo hizo volar la cuadra del Pitimini, ocupado por las fuerzas de Toluca... Una parte de la fuerza quedó entre los escombros, el resto se defendió haciendo retroceder al enemigo. » (González Ortega.)

ceses hicieron volar la calle ; la onomoclastia poblana hizo volar la historia. Sólo queda en pie Juan Ramírez. Ni una placa que marque el sitio por donde se emprendió el vigoroso asalto y la defensa más vigorosa del convento de Santa Inés. ¿ Dónde hay algo que nos indique que ese caserón de abarroteros situado frente al Hospicio, es el *Cuartel de San Marcos*, el mismo que Forey, según crónicas francesas, después de rudos embates, acabó por considerar inexpugnable ?

Allí y en la casa de la *Cerbatana* fué donde del 2 al 3 de Abril « se perdieron los más valientes soldados franceses, porque siendo éstos los que iban á la cabeza de las columnas, caían naturalmente los primeros (1) ». ¿ Dónde está esa casa de la *Cerbatana* ? Está en la calle de las *Cabecitas*, dice la historia local. Pero ya no hay calle de *Cabecitas* ; se la ha transformado, si no me engaño, en *Avenida Cuauhtemoc*... Dejad tranquilo á *Cuauhtemoc* en su *Tenoxtitlan*, señores onomoclastas !... Otros combatientes fueron los fogueados en vuestras calles. Habla uno de ellos :

(1) Capitán Niox. *Ibid.*

III

EL SITIO DE PUEBLA SEGÚN IMPRESIONES PERSONALES
DE PORFIRIO DÍAZ.

EN CONJUNTO.

« El primer punto objetivo del enemigo casi sin emprender operación importante en lo demás de la línea, fué el fuerte de San Javier. Estableció allí su primera paralela, amagando simultáneamente á dicho fuerte y á otro que le seguía por el Sur y que se llamaba *Redientes de Morelos*. »

« Establecidas sus baterías en la segunda paralela, demolió con ellas el 26 de Marzo de 1863 no sólo las fortificaciones sino gran parte del edificio de San Javier, en donde estaba la Penitenciaría, y después de varios días de cañoneo muy vivo, lo tomó por asalto ; y las tropas que lo defendían se retiraron á colocarse en las manzanas vecinas, presentando siempre al enemigo una línea de fortificaciones pasajeras. »

« Continuaron los ataques casi diarios por medio de los cuales los franceses seguían ocupando algunas manzanas y nuestras fuerzas tomando sucesivamente las posiciones contiguas... »

SU LÍNEA DE DEFENSA.

« En la noche del 1º de Abril de 1862, recibí orden para mover mi brigada de la plaza de San José, uno de los lugares destinados á las reservas para ir á ocupar la línea de manzanas que había frente al enemigo, situadas de Sur á Norte y que se encontraban en esos momentos ocupadas por la Brigada que mandaba el General Don Mariano Escobedo, quien

había venido defendiendo sucesivamente la serie de puestos sobre los cuales el enemigo avanzaba con trabajo. »

« La línea que yo debía ocupar comenzaba por el Sur con la manzana en que está el convento de San Agustín; seguía para el Norte la del Hospicio y toda esa línea hasta la Merced, situada en el extremo Norte... »

« Ocupé toda la noche, hasta que amaneció, en recorrer la serie de manzanas que se me encomendaron para dar colocación en ellas á las tropas que debían defenderlas, lo mismo que á las trincheras que les servían de pasaje para ligarlas entre sí y en ordenar la ejecución de todas las obras que parecieron convenientes para poner á mi línea en mejor estado de defensa... No fui atacado durante todo el día siguiente y lo aproveché para reforzar las fortificaciones usando de todos los brazos disponibles. »

OCUPAN LOS FRANCESES EL HOSPICIO.

« En los momentos en que yo relevaba á la Brigada del General Escobedo, fué ocupada por el enemigo la manzana del Hospicio, intercalada en mi línea, porque la fuerza que la cubría se había retirado sin esperar la que debía relevarla, y conocido el caso por el Cuartel General, se me ordenó no la disputara en esos momentos, sino que ocupara prontamente las que aun quedaban en nuestro poder... »

SAN MARCOS.

« Como á las seis de la tarde del 2 de Abril de 1863, comencé á sentir trabajos de zapa procedentes de la manzana del Hospicio dirigidos contra la de San Agustín, por el frente de la casa conocida con el nombre de Cuartel San Marcos (1). »

(1) No era Cuartel militar sino casa habitación de un señor Iriarte, ocupada por su mismo dueño y en la cual tenía una matanza de puercos y fábrica de jabón.

« Al principio me parecieron subterráneos los golpes, pero á poco comprendí que se hacían perforaciones en los muros de la acera del Hospicio para sacar por ellas las bocas de los cañones, y batirme en brecha el cuartel de San Marcos. Me situé desde luego en esa casa, reforcé hasta donde era posible las obras de defensa de los puestos que daban á ese frente y coloqué tropa dispuesta á defender los balcones. Llegado el momento del ataque y listas ya las defensas construidas dentro de la casa, comenzó á las ocho de la noche el fuego de una batería que destruyó el muro que separaba las dos puertas de una tienda que quedaba á la derecha del zaguán y rompió las hojas que las cerraban, lo mismo que los atrinchamientos que reforzaban á estas por dentro, y convirtió todo ello en una amplia brecha... El techo de la tienda era de bóveda muy sólida y por ese motivo no cayó... »

« Durante el cañoneo, aplicaron los franceses un fuerte petardo á la puerta del zaguán del Cuartel de San Marcos que previamente había yo reforzado por dentro con las baldosas del patio, del mismo zaguán, y con un gran hacinamiento de tierras. — Debido á esto el petardo no causó el efecto esperado sobre la puerta, y los franceses tuvieron que asaltar por la brecha abierta en la tienda. »

« El asalto fué resistido enérgicamente durante más de dos horas... »

« Hubo un instante en que el ímpetu de la carga de los franceses en el patio de la casa desmoralizó á mis soldados que llegaron á huir en desorden; pero lo pequeño de la horadación por donde tenían que pasar, no permitió que se retiraran todos. En esos momentos disparé personalmente contra los franceses un obus que tenía en el patio, cargado con metralla y apuntado para el zaguán, y la descarga los desmoralizó al grado de que abandonaron el patio que ya ocupaban y se replegaron al zaguán. »

NI LADRILLAZOS NI PEDRADAS.

Varios autores hablan de una lucha personal de Porfirio Díaz en el Cuartel de San Marcos, en la cual las circunstancias lo obligaron á defenderse lapidando al enemigo.

El Coronel Carrión dice en su « Historia de Puebla » :

« En la noche del 2 de Abril (los franceses) abrieron otra brecha en la manzana de San Marcos y se lanzó por ella un destacamento del 3º de zuavos y tropas de línea, y llegaron al patio de un cuartel 30 hombres mandados por el Capitán Lallanne, formaron por un pasillo que salía á un corredor y recibieron una lluvia de balas de los muros aspillerados; pudieron llegar al corredor, pero allí fueron detenidos por el intrépido General P. Díaz, quien no teniéndolos al alcance de su espada, tomó fragmentos de ladrillos del pavimento y arrojándolos á los franceses que le hacían fuego, les hizo dar media vuelta y retroceder... »

Bancroft no podía menos de tener otra leyenda sobre el particular :

« Protegidos por la oscuridad varios cuerpos de zuavos se arrojaron por la brecha más próxima que daba al primer patio (de San Marcos) del cual se posesionaron, rechazando á los que lo defendían al segundo patio... Informado de esto el General Díaz, había acudido al lugar ansioso de salvar punto tan importante. En el centro del patio interior, cerca de la fuente, estaba un cañón que cubría la entrada. Hacia él se fué solo y á paso violento, pero lo encontró desprovisto de pro-

yectiles. Rápido como el pensamiento arrancó algunas piedras y lo cargó. — « Dejad el campo libre » gritó á sus soldados y al asomarse los zuavos á la entrada disparó la pieza haciendo mortandad en sus filas... »

La relación auténtica de Porfirio Díaz, negando ladrillazos y pedradas, dice :

« Entre mis soldados que habían huído del patio, estaban los del pelotón que servía el obús. Quedó con él solamente el cabo. Entre él y yo cargábamos de nuevo la pieza, cuando de entre los asaltantes se adelantó sobre nosotros un zuavo en ademán de atacar al cabo. Salí á la defensa... Quise sacar al efecto mi pistola, pero con los golpes que había sufrido en la refriega se había desarticulado sin que yo me hubiese dado cuenta de ello, y me quedé con el puño en la mano, el cañón en la funda y el cilindro rodó por el suelo. Arrojé aquel inútil puño al pecho del zuavo y me adelanté sobre él con intención de desarmarlo; pero sintiendo un golpe, se creyó sin duda herido, porque había muchos disparos en esos momentos, y regresó rápido al zaguán en donde estaban sus compañeros. »

SIGUE EL RECHAZO.

« El disparo del obús y la retirada consiguiente de los franceses, reanimó á mis soldados que habían huído y muchos de ellos regresaron á su puesto y parapetados tras de una fuente que se hallaba en el centro del patio, se defendieron con ella é hicieron fuego vivo sobre el zaguán en donde había yo hecho una excavación para sacar el material que sirviera de refuerzo á la puerta de la calle y en ella hundidos se abrigaban los asaltantes. Mandé con tal motivo al Teniente José Guillermo Carbó con 50 hombres que subiera al corredor del segundo piso de la casa para batir desde allí á los de la excavación. —

Los fuegos de Carbó fueron tan eficaces que poco los resistieron los franceses y se replegaron á sus posiciones. »

« Como á las diez y media de la noche, todo había concluído en la manzana de San Agustín. Una vez que el enemigo volvió á sus puestos fronteros, salí con la tropa suficiente á cerrar la brecha que había abierto la artillería contraria y establecer la terracería de defensa, obra costosa para nosotros, porque la hacíamos bajo el fuego de fusilería; mas al fin la terminamos y quedamos en mediano estado de defensa para el caso de nuevo ataque que tuvo efecto al día siguiente. »

PREPARATIVOS EN SAN MARCOS CONTRA UN NUEVO ATAQUE.

« Me ocurrió mandar hacer una serie de diez perforaciones en la bóveda de la tienda, poniendo en cada una de ellas á un soldado con una mecha encendida en la mano y cuatro granadas de mano con mechas unidas todas por el centro, para poderlas incendiar á la vez, con orden de verificarlo y echarlas por la perforación en caso de que el enemigo llegara nuevamente hasta donde antes lo hizo. »

EL ATAQUE Á LA CASA DE LA CERBATANA EN LA CALLE DE LAS CABECITAS.

« Pocos momentos después de terminado el asalto de San Marcos, vinieron á avisarme que en la calle de las Cabecitas que pertenecía también á mi línea era atacado el coronel Balcázar, jefe de esa manzana y que se me había agregado esa misma noche para cubrir todas las manzanas cuya defensa se me encomendó. Me trasladé inmediatamente al sitio indicado y encontré que los franceses habían seguido el mismo procedimiento que habían empleado horas antes contra el cuartel de San Marcos, esto es, que después de abrir brecha con su artillería, lanzaron por ella una columna de asalto que, aunque

fué resistida enérgicamente, ocupó el primer patio de una casa que tenía el segundo muy largo y que por esa razón se llamaba « la casa de la Cerbatana ». Llegué en los momentos en que se perdía el citado primer patio, y ayudado por el Lic. Don Miguel Castellanos Sánchez, atravesé un mostrador viejo de madera y coloqué allí á los soldados para que lo defendieran. El callejón que formaba el segundo patio fué defendido con heroicidad, y como quedaran cortados dos pelotones de nuestros zapadores en algunas de las piezas del primero, se defendieron allí por más de cinco horas que éste permaneció ocupado por los franceses... Mandé perforar los muros para comunicarme con aquellos zapadores á quienes pude á tiempo proveer de municiones. »

« Practicada esa operación y contando ya con el concurso de los soldados aislados que secundaban mi empuje, logré arrojar á los zuavos á la calle, cubriendo en seguida la brecha. — Por medio de espilleras para fusil establecí luego fuegos convergentes hacia esa brecha... Toda esa operación acabó al amanecer del 3 de Abril y en ella se hizo notable por su valor temerario el Lic. Don Miguel Castellanos Sánchez, auditor del Ejército. »

OTRO ATAQUE Á LA MANZANA DEL CUARTEL DE SAN MARCOS.

« El *Sábado de Gloria*, 3 de Abril, como á las nueve de la mañana, comenzó un cañoneo en la misma forma que el anterior frente á una casa perteneciente á la propia manzana del Cuartel de San Marcos, por su frente oriental (lo que llamaban Cuartel tenía su frente al Norte). Había yo encomendado al Coronel de mi Estado Mayor Don Manuel González, la defensa de esa casa con una compañía del Batallón Morelos del que era Capitán Don Máximo Velasco. »

« Como ya el sistema de ataque de los franceses comenzaba á serme familiar, la defensa me fué menos difícil. Los cañones

usados en ese ataque eran más poderosos que los de que se habían servido en los dos anteriores, pues no solamente destruyeron con sus proyectiles el muro exterior, sino dos más que les seguían paralelamente. Cuando llegué al lugar del ataque, estaba abierta una gran brecha en la manzana, con la anchura de una calle. No pudieron sin embargo los franceses dar el asalto porque durante el cañoneo se les desplomaron los techos de la habitación en que habían colocado sus cañones, los cuales fueron cubiertos por pesados escombros. En aquellas circunstancias, mandé salir á la calle al coronel González con sus soldados, con el objeto de apoderarse de la batería; pero esto fué imposible, porque tenían encima materiales que había que quitar bajo cercanos fuegos transversales, muy nutridos, del enemigo... Desistimos de la empresa y pudimos cubrir nuestra brecha, por estar libre de asaltantes la acera de enfrente... En la noche, incendiámos el edificio desplomado, perdiendo por consiguiente el enemigo los montajes de sus cañones, de los cuales algunos que habían quedado cargados se dispararon en virtud del incendio. El coronel González fué herido en este combate... »

EL CORONEL MANUEL GONZÁLEZ.

(Paréntesis.)

Acerca de este jefe que, en una parte precedente de esta obra figura en las filas conservadoras y acerca de sus antecedentes é importante participación en la defensa de Puebla, ha dicho lo que sigue el General Díaz, según D. Matías Romero :

« Don Manuel González había llamado mi atención en varios encuentros, lo mismo en Oaxaca en el ataque de la Esquina del Cura Unda el 8 de Enero de 1858, que cuando lo mandó

Cobos el 5 de Agosto de 1860 á cerrarnos la retirada para la Sierra; pero tanto como admiraba su valor se me había hecho odioso, porque en aquellos tiempos de poca tolerancia lo eran todos los enemigos que de alguna manera se distinguían. »

« Por este motivo, y no obstante que personas de su familia me habían hablado para que me interesara yo con el Gobierno á efecto de que fuese admitido en nuestras filas, yo me había negado á hacerlo; pero un día, poco antes de que los franceses cerraran el sitio de Puebla, se me presentó diciéndome poco más ó menos: — « He solicitado de Ud. varias veces que me ayudara á conseguir un lugar en las filas del Ejército Mexicano con mi carácter de Teniente Coronel; Ud. se ha negado, ó no ha podido conseguirlo del Gobierno. Ahora ya no hay tiempo de formular solicitudes, porque al enemigo no sólo lo tenemos dentro del país, sino muy próximo á atacar esta plaza; vengo á pedirle á Ud. otra cosa muy distinta: un lugar en sus filas y un fusil. Piense Ud. que como Ud. también soy mexicano y sé morir por la patria. »

« Le contesté que á hombre de sus antecedentes y que tan generosamente ofrecía sus servicios, no le podía poner en las manos un fusil; pero que tendría lugar á mi lado como un amigo y que pronto le facilitaría la ocasión de que se diera á conocer... »

« En efecto, cuando los franceses aun estaban estrechando el diámetro de su línea de contravalación, propuse un día al General en jefe ir á batir un puesto un poco distante de sus vecinos y aun no comunicado con ellos, porque no había terraplenado ó colocado puentes en las barrancas que los separaban entre sí... »

« Puse una compañía á las órdenes del Teniente Coronel Manuel González, la que maniobró tan bien y con tanto éxito en su operación que á mi regreso, cuando todo había concluído, el General en jefe me preguntó quién mandaba aquella Compañía, y aproveché la ocasión para presentarle á González mandándole en seguida que se retirase. — Referí al General